

---

# EL SINUOSO CAMINO DE MONSEÑOR DE ANDREA AL CATOLICISMO ANTIFASCISTA EN LA DÉCADA DE 1940

Miranda Lida<sup>1</sup> y María González Warcalde<sup>2</sup>

## Palabras clave

Catolicismo,  
Antifacismo,  
Monseñor  
de Andrea

## Recibido

2/6/2015

## Aceptado

16/6/2015

## Resumen

Monseñor Miguel de Andrea suele aparecer en la bibliografía especializada como un obispo –quizás el único de su tiempo– que puede ser caracterizado como *católico liberal* o, al menos, ligeramente apartado del catolicismo integrista más virulento. Pero estas clasificaciones resultan por demás esquemáticas, y más aún en el caso del personaje que aquí nos atañe: no podríamos aventurar una caracterización cabal de su perfil ideológico-político sin considerar que sus posiciones políticas se modificaron sustancialmente a lo largo del tiempo. De Andrea tuvo importante presencia social y política en la Argentina de los años de entreguerras, de tal manera que es difícil explicar el papel que jugó el obispo en los tempranos años cuarenta en el seno de lo que se comenzaba a perfilar como un núcleo católico antifascista, si no consideramos al mismo tiempo su trayectoria previa en la política y la sociedad argentinas. Así, el propósito de este artículo es mostrar que el camino que llevaría a monseñor de Andrea a aproximarse al antifascismo, en especial durante los años de la Segunda Guerra Mundial, no responde a ninguna teleología, puesto que su trayectoria torna inútil toda explicación unilateral.

## Key words

Catholicism,  
Antifacism,  
Monsignor  
de Andrea

## Received

2/6/2015

## Accepted

16/6/2015

## Abstract

Monsignor Miguel de Andrea usually appears in many studies as a bishop –maybe the one at his time– who may be described as a *liberal catholic* or, at least, slightly separated from the most radical catholicism. These definitions are overly schematic, even more in this case than in others, perhaps: it is hard to picture his political-ideological profile without taking into account his political changes along many years. De Andrea had a prominent political and social role in interwar years, that's why it is necessary to focus on the thirties in order to explain bishop's political performance in the forties, specially in the realm of catholic antifascism. Thus, the purpose of this article is to show that the way that would lead monsignor de Andrea to antifascism –specially during Second World War– does not match in any teleology: his trajectory makes useless any lineal explanation.

**M**onseñor Miguel de Andrea suele aparecer en la bibliografía especializada, e incluso en el imaginario de quienes se han interesado por su figura, como un obis-

---

1 Universidad Católica Argentina y Universidad Torcuato Di Tella. Dirección: Departamento de Historia / Programa de Historia de la Iglesia en la Argentina Contemporánea, Universidad Católica Argentina, Av. Alicia Moreau de Justo 1300, Ciudad de Buenos Aires. Tel. (011) 4338-0200 int. 1189.

2 Universidad Católica Argentina. Dirección: Departamento de Historia / Programa de Historia de la Iglesia en la Argentina Contemporánea, Universidad Católica Argentina, Av. Alicia Moreau de Justo 1300, Ciudad de Buenos Aires. Tel. (011) 4338-0200 int. 1189.

po –quizás el único en la Iglesia Católica de su tiempo– que puede ser caracterizado como *católico liberal* o, al menos, ligeramente apartado del catolicismo integrista más virulento (Romero Carranza 1957, Caimari 1995, López 2011). Si bien estas clasificaciones resultan por demás esquemáticas, y más aún si se considera lo problemático que es definir a alguien como *católico liberal* en cualquier coyuntura de la historia contemporánea, en el caso que aquí nos atañe se nos presenta la dificultad adicional de que no podríamos aventurar una caracterización cabal de su perfil ideológico-político sin tener en cuenta que sus posicionamientos políticos se modificaron sustancialmente a lo largo del tiempo. De Andrea tuvo una importante presencia social y política en la Argentina de los años de entreguerras, un período que estuvo atravesado por transformaciones sociales, económicas y políticas, de tal manera que es difícil explicar el papel que jugó en los tempranos años cuarenta en el seno de lo que se comenzaba a perfilar como un núcleo católico antifascista, si no consideramos, al mismo tiempo, su trayectoria previa en la política y en la sociedad argentinas, especialmente desde los tiempos de la así llamada “década infame”.

Por lo tanto, el propósito de este artículo es mostrar que el camino que llevaría a de Andrea a aproximarse al antifascismo, en especial luego de su viaje a Estados Unidos en 1942, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, no responde a ninguna teleología, puesto que su trayectoria, tanto religiosa cuanto política, fue lo suficientemente sinuosa como para tornar inútil toda explicación lineal: no se puede encontrar en las primeras décadas de su vida un de Andrea *in nuce* antifascista, liberal o democrático (Lida 2013). De ahí que dividamos este texto en dos partes. Una primera sección traza un perfil del sacerdote; en ella nos detendremos a analizar, particularmente, su actuación pública, tanto social como política, en especial en los años treinta, hasta el momento en que inició su viaje a Estados Unidos, experiencia que lo aproximaría al gobierno norteamericano, con todas sus implicancias. La segunda parte, en cambio, se concentra en analizar el impacto que su figura tuvo en las primeras expresiones del antifascismo argentino y, especialmente, la acogida que se le dio en la revista *Orden Cristiano*.

#### DE LOS AÑOS DE ENTREGUERRAS AL ASCENSO DE PERÓN

Figura sobresaliente del clero argentino en la primera mitad del siglo xx, ampliamente conocido en la esfera pública por su vasta trayectoria en el catolicismo social y por un incidente sucedido en 1923, que llevaría a que se frustrara su aspiración a verse convertido en arzobispo de Buenos Aires, monseñor Miguel de Andrea tuvo también una compleja trayectoria política. Su primera aparición pública fue en el Centenario, cuando pronunció en la catedral la *Oración patriótica* de la fecha. El nacionalismo predicado en esa ocasión fue de tipo sociológico. Ante todo, lo que se exaltaba era el clima de armonía e integración social en el que se desarrollaron los festejos: “ni el sexo, ni la edad, ni la política, ni la condición social han podido detenernos en esa impulsión misteriosa que nos llevaba a agruparnos en torno de nuestra bandera” (de Andrea 1910, p. 16). Como si una sociedad hasta entonces bastante compartimentada hubiera podi-

do amalgamarse dejando a un lado todos sus clivajes. El espectáculo “de nuestro pueblo concurriendo en masa” sorprendió a un orador habituado a circular por variados ámbitos católicos, socialmente segmentados; sin embargo, aplaudió el acercamiento de los sectores populares a los espacios católicos, algo que alentaría desde su puesto de director espiritual de los Círculos de Obreros, que asumió en 1912, en reemplazo de Federico Grote. En este mismo sentido, impulsó la celebración de las conferencias populares callejeras, mediante las cuales la Iglesia saldría a la calle con el fin de aproximarse a los sectores populares. Y, en ocasión de la Semana Trágica, fue el artífice de la Gran Colecta Nacional que impulsó el episcopado argentino y que le valiera a de Andrea sonadas críticas provenientes de diferentes sectores sociales, especialmente de izquierda.

Cercano al radicalismo antipersonalista en los años veinte, apoyó –al igual que buena parte del clero de su tiempo– el golpe militar del 6 de septiembre de 1930. Así, no es de sorprender que encontremos a de Andrea dispuesto a saludar efusivamente al nuevo presidente *de facto* José Félix Uriburu, tal como apareció retratado en la revista *Caras y Caretas* en una muy elocuente fotografía. De Andrea no dio ningún discurso de carácter doctrinario para legitimar la “revolución” del 6 de septiembre, como hiciera monseñor Gustavo Franceschi en una célebre conferencia que dictó en el Jockey Club pocos días después del movimiento militar; le bastó con hacerse presente en la ceremonia de asunción del mando del nuevo presidente: un gesto valía más que mil palabras.<sup>3</sup> En ese mismo acto daba inicio la “década infame”, como se la ha dado en llamar, una etapa donde los vínculos entre de Andrea y los gobiernos de turno se harían más estrechos que nunca. No ha de faltar la presencia de Uriburu en diversos actos celebrados en el seno de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE), fundada por el obispo de Temnos. Sin embargo, de Andrea no fue un “uriburista” exaltado ni nada parecido (Uriburu solía cultivar este tipo de seguidores), y ya para mediados de 1931 comenzó a apartarse discretamente del presidente *de facto*, de tal modo que no ha de sorprender que pronto procurara aproximarse a quien comenzaba a despuntar como su eventual sucesor, el general Agustín P. Justo, que se convertiría en una de las figuras políticas más prominentes del período.

Su acercamiento a Justo se produjo bajo la onda expansiva del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires en 1934. La envergadura del congreso, que por primera vez se celebraba en América Latina, aceptó las relaciones entre la Iglesia Católica y el gobierno, lo cual se traduciría en la multiplicación de diócesis y obispos. En este contexto, de Andrea no omitió participar de muchas ceremonias del congreso, incluidas las grandes recepciones y banquetes que se prepararon en honor de los visitantes extranjeros, entre ellos, el cardenal italiano Eugenio Pacelli, quien más tarde sería el papa Pío XII (Lida 2009). El acercamiento al gobierno conservador, así como la frecuentación de los círculos de los que participaban las elites políticas y sociales, se volvió una constante en esos días. No era la primera vez que de Andrea se codeaba con el poder.

---

3 1930. *El Pueblo*, 8 de setiembre, p. 2; 1930. *El Pueblo*, 9 de setiembre, p. 2.

A ello debemos sumar una serie de viajes al extranjero que el obispo realizó en plena década de 1930, de enorme importancia para trazar su perfil. Desde los años finales de la Primera Guerra Mundial, fue un viajero frecuente a través del Viejo Continente, donde solía visitar Francia, España y el Vaticano. Ya en los años treinta, visitó la Italia de Mussolini, donde incluso sostuvo una entrevista con el *Duce* en julio de 1934, y la Alemania nazi, donde asistió a una ceremonia religiosa en la que también estuvo el propio Adolf Hitler, acto que de Andrea no vaciló en calificar como “sublime”. Ambos hechos estuvieron ampliamente documentados en el diario católico *El Pueblo*.<sup>4</sup> Este viaje, que a simple vista bien podría ser leído como un flagrante coqueteo de de Andrea con los regímenes totalitarios en ascenso, no fue objeto, sin embargo, de ningún tipo de gesto de impugnación hacia su figura en la opinión porteña; quizás porque el propio de Andrea cuidó de manera muy meticulosa su imagen pública; quizás por el solo hecho de que, a la fecha de esos viajes, en la Argentina la opinión no estaba todavía lo suficientemente polarizada en torno a los conflictos ideológicos que signarían la política internacional en la década de 1930. Y aún con la guerra civil española en plena marcha a partir de 1936, tampoco fue nítido el posicionamiento del religioso que, si bien no se aproximó a Jacques Maritain en la caldeada coyuntura de la hora, tampoco lo hizo a los sectores más declaradamente franquistas. De Andrea, en efecto, mantuvo un bajo perfil en los debates en torno de la guerra de España que con tanta intensidad atravesaron al catolicismo argentino y, si bien está claro que se halló bien lejos de suscribir la posición pro republicana, tampoco se convirtió en un férreo propagandista de la causa franquista, como sí lo hiciera, por ejemplo, monseñor Franceschi, a través de su columna editorial de la revista *Criterio*. A la larga, eso lo dejaría menos expuesto en la opinión pública a la acusación de “fascista”, la cual teñiría a buena parte del clero de los años treinta. Además, tampoco viajó a la España franquista como hiciera Franceschi en más de una oportunidad.

A pesar del enorme tacto que lo caracterizó en el trato con el poder, de Andrea tuvo también gestos que podían resultar disonantes, o al menos ligeramente perturbadores, para con los gobiernos de la década de 1930. Su insistente prédica a favor de reformas sociales y económicas que creía imprescindibles en un contexto de crisis económica mundial corría el riesgo de caer en saco roto en plena vigencia de gobiernos conservadores. La asociación que él comandaba, la FACE, adquirió enorme visibilidad, a través de movilizaciones callejeras y campañas propagandísticas, en las que hizo suyos diversos reclamos sociales en nombre de los sectores más vulnerables que formaban parte de la asociación que dirigía: las trabajadoras a domicilio de la industria textil, cuyos ingresos eran inestables y estaban apenas regulados. Durante los años treinta, de Andrea canalizó los reclamos de este sector a través del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), al que se dirigió para solicitar las correspondientes mejoras en su condición laboral. La

---

4 1930. No interesa a Europa actualmente una nueva guerra, *El Pueblo*, 21 de julio, s/p (contratapa); de Andrea, Miguel, 1934. ¡Lástima que lo que está aconteciendo en Oberammergau no acontezca en el mundo!, *El Pueblo*, 2 de agosto, p. 3.

situación de los trabajadores textiles, un mundo predominantemente femenino, en general de poca calificación, dio lugar a una larga serie de negociaciones ante el DNT. En medio de estas campañas de reivindicación de derechos y condiciones laborales, el prelado hizo declaraciones ante las costureras que estaban lejos de un plácido tono de reconciliación de clases, puesto que reconoció la justicia del reclamo obrero frente a la “explotación” de los patrones, si bien con el claro propósito de prevenir cualquier desborde revolucionario; de ahí que admitiera como necesaria, e incluso imprescindible, la intervención del Estado. Mientras los gobiernos conservadores estuvieran dispuestos a atender sus demandas, de Andrea se mostraría abierto al diálogo y a la negociación a través del DNT, cuya mediación reconocía imprescindible. De allí su insistencia en lograr que las “trabajadoras de la aguja” (costureras) se hallaran alcanzadas por la ley 10505, de 1918, dictada a instancias de los socialistas, que establecía que las tarifas de los trabajadores del sector se fijarían a través de una comisión paritaria arbitrada a través del DNT, de la que participarían representantes sindicales. De Andrea confiaba en que se tuviera en cuenta en las negociaciones a algunos miembros de las mutuales femeninas católicas que él apadrinaba y se habló incluso de la necesidad de establecer un contrato colectivo de trabajo. La buena receptividad que el religioso encontró en los funcionarios del DNT, en especial Emilio Pellet Lastra –quien dirigió este organismo entre 1939 y 1943 y solía frecuentar los salones de la FACE–, no fue óbice para que la relación de de Andrea con los gobiernos de la “década infame” se viera entorpecida por los reclamos salariales que esgrimió. Así, es comprensible que muchas de estas gestiones de reivindicación obrerista despertaran reticencias en los sectores más tradicionalistas del catolicismo argentino. Sin embargo, incluso la Acción Católica buscaría adaptarse a los crecientes reclamos sociales. En 1941, esta organización invitó a de Andrea a participar en un mitin celebrado en ocasión del cincuentenario de la encíclica *Rerum Novarum*, con el eslogan “por la justicia social”, una bandera que la Acción Católica, con el respaldo del episcopado, no vacilaba en hacer suya, a la luz de las transformaciones sociales y económicas que desencadenó en el país la Segunda Guerra Mundial.<sup>5</sup> Fue ante todo esta guerra la que transformaría radicalmente la relación entre de Andrea y el grueso del episcopado argentino, puesto que este último se atuvo a la política de neutralidad defendida por el gobierno argentino desde 1939. La Segunda Guerra, por lo tanto, terminaría por aproximar a de Andrea al antifascismo, aun cuando no había tenido una posición pro republicana en la guerra de España de 1936.

Los primeros gestos de acercamiento con Estados Unidos se produjeron en 1941, a pocos días de Pearl Harbor, cuando el obispo brindó una conferencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en ocasión del quincuagésimo aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*. Su discurso se centró en dos cuestiones: la legitimidad de los derechos sociales, en consonancia con la encíclica de León XIII, y la reivindicación de la libertad como valor, conciliable con el catolicismo, lo cual implicaba una fuerte

---

5 1941. Imponente resultó la Jornada de la Justicia Social, *El Pueblo*, 18 de mayo, p. 1.

condena hacia los regímenes totalitarios y una cierta aproximación al liberalismo. Sin embargo, su "liberalismo" tenía un límite: los abusos del capital, fruto del individualismo "liberal", no podían ser admitidos, pero reconoció que el mejor modo de prevenirlos era la expansión de los derechos sociales dentro de un marco democrático, puesto que la democracia no debía desatender "el bienestar material del pueblo" (de Andrea, 1945). Su discurso, de amplia difusión en la prensa, tanto católica como laica, y en folletos de propaganda, resultó fácil de asimilar para la opinión aliadófila en los primeros años cuarenta, puesto que, luego de la crisis de 1929, Estados Unidos y otros países occidentales habían comenzado a apartarse del liberalismo a ultranza, como pone en evidencia la experiencia del *New Deal*. Este discurso tuvo tanta repercusión que motivó que el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt enviase un telegrama de felicitación a de Andrea, que éste hizo publicar en la revista de la FACE y en otras publicaciones católicas, en noviembre de 1941, tan sólo unos pocos días antes del ataque a Pearl Harbor.<sup>6</sup>

El telegrama de Roosevelt no debe sorprender. Estados Unidos buscó a lo largo de la década de 1930 fortalecer sus vínculos con América Latina y no desdeñó la idea de recurrir a su clero católico para acercarse a los países sudamericanos, en pos de afianzar el tan pregonado panamericanismo. En este sentido, puede mencionarse, por ejemplo, la visita que realizaron a la Argentina el arzobispo de Filadelfia y varios obispos norteamericanos, que fueron recibidos por el cardenal Copello.<sup>7</sup> Estos datos de contexto sirven para entender por qué el discurso del obispo de Temnos halló tan buena repercusión en el clero y la embajada norteamericanos. De Andrea, por otra parte, ya era bastante conocido en esos ámbitos. En sus viajes a la Argentina, los prelados norteamericanos encontraron en él un buen interlocutor: participó, junto al nuncio, el diplomático Carlos Saavedra Lamas y el antipersonalista Leopoldo Melo, entre otros, en algunas de las recepciones que se les brindaron. Los vínculos de de Andrea con la elite política de los años treinta, a través del propio Castillo, o del canciller José María Cantilo, facilitaron estos contactos con el alto clero norteamericano. De hecho, cuando en 1942 el obispo viajó a los Estados Unidos, lo hizo con un mensaje recibido directamente de las manos del presidente. Sin embargo, no era una coyuntura fácil. El ingreso de Estados Unidos en la guerra dificultó la relación con una Argentina que pretendía conservarse en una neutralidad cada vez más sospechosa de filofascismo. En este tenso clima, momentos antes de partir, de Andrea se entrevistó con Castillo y con el ministro de Relaciones Exteriores Enrique Ruiz Guiñazú. El gobierno procuró enviar a través del religioso un mensaje que le resultara tranquilizador al presidente Roosevelt, con el que ya se habían presentado roces en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro de enero de ese año, debido a la posición independiente que procuraba conservar la Argentina en el plano internacional. Finalmente, de Andrea se entrevistó personalmente con el pre-

6 1941. Del presidente Roosevelt a monseñor Miguel De Andrea, *Agremiación Femenina*, diciembre, p. 5.

7 1940. El cardenal arzobispo de Filadelfia ante el mausoleo del Gral. San Martín, *El Pueblo*, 1 de febrero, p. 15.

sidente demócrata en la Casa Blanca, a quien elogió en reiteradas ocasiones por sus invocaciones al cristianismo y su prédica por la paz, que creía sinceras.<sup>8</sup>

De Andrea viajó a Estados Unidos para participar en el Seminario Interamericano de Estudios Sociales, organizado por la *National Catholic Welfare Conference*, la conferencia episcopal de la iglesia católica norteamericana. Este evento se desarrolló a lo largo de tres semanas, con sesiones en Washington, Chicago y Nueva York. Se hicieron, además, visitas a diferentes establecimientos públicos (hospitales, escuelas, viviendas populares y universidades) y también a la Academia Militar de West Point, que Estados Unidos hizo lucir con orgullo, como demostración de su creciente poderío militar, en plena guerra. El seminario contó con la participación de delegados de ocho países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Venezuela), además de los de Estados Unidos y Canadá. Entre los representantes, había líderes de Acción Católica, profesores universitarios, periodistas católicos, clero regular y clero secular. Sólo dos obispos latinoamericanos estuvieron presentes: Miguel Darío Miranda, de Tulancingo (México) y de Andrea. Ambos prelados fueron agasajados en una cena de honor en el Park Lane Hotel de Nueva York, a la que asistió el cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York, y gran propagandista de la causa aliada durante la Segunda Guerra Mundial, quien, por otra parte, viajaría por distintos escenarios bélicos –más tarde de Andrea haría traducir y publicar en Buenos Aires el libro que reúne sus observaciones de viaje–.<sup>9</sup> Los temas que se discutieron en la conferencia eran los típicos de un momento en que se comenzaba a pensar en el orden internacional de la posguerra que –se creía– debía afianzarse sobre los valores democráticos. De Andrea fue uno de los invitados que más se hizo notar: según un boletín informativo publicado por el episcopado norteamericano, cautivó al público.<sup>10</sup> Por su parte, el diplomático Sumner Welles, que abogaba por aminorar los roces con la Argentina en la delicada coyuntura de la guerra, depositó en él expectativas de que pudiera contribuir a allanar las relaciones entre ambos países, y lo calificó de “gran estadista”.<sup>11</sup>

Sus discursos e intervenciones en el congreso episcopal norteamericano aparecieron reflejados en distintos medios de comunicación, argentinos y norteamericanos (desde *El Pueblo y Orden Cristiano* hasta la agencia católica de noticias de Estados Unidos, *National Catholic*) e incluso se los retransmitió por radio para América Latina, gracias a la radiodifusora CBS. Para la prensa norteamericana, era evidente que de Andrea estaba atemorizado por la posibilidad de que la Argentina virara hacia el fascismo.<sup>12</sup> Sin embar-

8 1942. Argentine Bishop at White House, *New York Times*, 29 de agosto; 1942. Prelate reveals Roosevelt's Hope, *New York Times*, August 31.

9 1942. Archbishop Spellman host to visiting Prelates, *New York Times*, 11 de septiembre; ver asimismo Spellman (1945).

10 1942. Inter-American Seminar on Social Studies, *Catholic Action*, octubre 1942, p. 7.

11 1942. Un telegrama de Sumner Welles a Mons. De Andrea, *El Pueblo*, 2 de octubre, p. 9.

12 1942. De Andrea Address Rebroadcast, *New York Times*, 4 de septiembre.

go, y para evitar malentendidos, el obispo argentino se encargaría de aclararle al público anglosajón que él no hablaba en nombre del gobierno argentino ni, menos todavía, del episcopado de su país, sino tan sólo en su propio nombre. Su discurso de Chicago fue el que más impacto tuvo: allí el religioso reivindicó la democracia, tanto en su significación social cuanto política; insistió en la necesidad de un órgano supranacional que sirviera de eficiente custodio de la paz, al mismo tiempo que señaló las limitaciones de la Sociedad de Naciones de la primera posguerra, y advirtió en términos generales acerca de los peligros del nacionalismo. De Andrea reconoció el papel de primera importancia que le cabía a Estados Unidos en el proceso de paz, pero recalcó la necesidad de una paz justa, cristiana, sin revanchismos, a fin de no reiterar el "ensayo imperfecto" de 1919. Y si bien citó a Roosevelt en su discurso, con hondo reconocimiento, llamó la atención acerca del riesgo de que la paz resultara capitalizada políticamente por alguno de los países en lucha: "¡Estamos en condiciones de aspirar a una paz que no sea específicamente ni germana, ni romana, ni sajona, ni americana, sino esencialmente cristiana, porque sólo así será comprensivamente humana!".<sup>13</sup> Su discurso fue transcrito y comentado en la prensa norteamericana, con grandes elogios para el obispo argentino.

Sin embargo, la frase citada de de Andrea acerca de la paz era sumamente ambigua, puesto que, al mismo tiempo que citaba a Roosevelt como una autoridad y reconocía que el presidente norteamericano estaba comprometido con la idea de una paz cristiana, invocaba la necesidad de dejar a un lado todo exclusivismo en provecho de una u otra nación, sin importar quiénes resultaran ganadores o perdedores en una guerra sobre la cual, todavía en 1942, era difícil realizar predicciones certeras. La paz no podía ser parcial, capitalizada tan sólo por el eventual ganador, advertía el obispo; y en este punto su discurso respetaba tácitamente el principio de la neutralidad sostenido por la Argentina, tan cuestionado en Estados Unidos. Tanto era así que fue aplaudido por Luis Barrantes Molina, columnista de opinión del diario *El Pueblo*, una de las plumas más acerbas del catolicismo integrista y militante de entreguerras: lo interpretó como una prueba elocuente que reafirmaba la posición neutral de la Argentina, a esa altura del conflicto duramente cuestionada por los Estados Unidos.<sup>14</sup> Seguramente, Barrantes Molina exageraba y apuntaba a fortalecer su posición, pero ello no impidió que ese mismo discurso captara la atención de distintos sectores de la opinión aliadófila, que también lo aplaudieron, al precio de colocar a de Andrea en situaciones no siempre fáciles de sortear. Así, puede imaginarse la delicada circunstancia en la que se encontró cuando se vio celebrado en las páginas del diario comunista *La Hora*; para 1942, la Unión Soviética ya había ingresado en la guerra como aliada, de ahí que aplaudiera el viaje del sacerdote, que interpretó como todo un gesto aliadófilo.<sup>15</sup> Que su discurso en los Estados Unidos fuera celebrado tanto por *El Pueblo* como por *La Hora* es sintomático de la capacidad que tenía de Andrea para

13 Miguel de Andrea, *Discurso*, Manuscritos Digitalizados, Archivo de la FACE, Buenos Aires, nº 14.

14 Luis Barrantes Molina, 1942. Una frase de Mons. De Andrea, *El Pueblo*, 1 de septiembre, p. 9.

15 1942. Cordial recepción tributóse ayer a Mons. De Andrea, *La Hora*, 28 de septiembre, p. 3.

complacer a sus más dispares auditorios: cada cual retenía lo que deseaba escuchar. No obstante, a quienes no pudo complacer de ninguna manera, fue a los nacionalistas que deploraron el modo en que el religioso se aproximó a los Estados Unidos.

A pesar de ese ostensible gesto de aproximación a Washington, no puede soslayarse que de Andrea compartía algunas de las tradicionales suspicacias que con frecuencia podían oírse en el catolicismo argentino de entreguerras, así como también en el nacionalismo, para con los Estados Unidos, un país que con frecuencia solía ser considerado el mero reinado del materialismo y del capitalismo. La expansión del cine norteamericano en América Latina reafirmó estos prejuicios por demás. En este contexto, no ha de sorprender que se encuentren entre los papeles del obispo borradores de un discurso de tono muy antinorteamericano, previo a su viaje de 1942: "No he visitado la América del Norte. No es indispensable el haberla visitado para conocer la característica de su civilización: el culto del dólar y del perfeccionamiento de la máquina".<sup>16</sup> Este menosprecio por la cultura norteamericana explica por qué en su viaje de 1942 no perdió ocasión de ponerse en contacto con la *Legion of Decency*, organización del laicado estadounidense fundada en 1933 para officiar de contralor moral de las películas, equivalente en este sentido al secretariado de Moralidad de la Acción Católica Argentina. A través de la *Legion of Decency*, podría sellarse una relación más estrecha entre el cine norteamericano y América Latina, siempre que se levantaran barreras que preservaran los valores morales que se difundían en las industrias culturales.<sup>17</sup> Su acercamiento a los Estados Unidos no ocurrió, pues, sin prevenciones; así, el viaje de de Andrea hacia el catolicismo liberal fue por demás sinuoso. La contextualización y explicación del itinerario político-ideológico del obispo de Temnos nos permite ahora adentrarnos a analizar en qué marco y con qué características se produjo su desembarco en la revista católica, antifascista, aliadófila y liberal de los años cuarenta: *Orden Cristiano*.

#### MONSEÑOR DE ANDREA EN ORDEN CRISTIANO

Dos meses después del ingreso de la Unión Soviética a la Segunda Guerra Mundial, es decir, hacia septiembre de 1941, salió a la venta una revista de inspiración humanista-maritainiana: *Orden Cristiano* (Zanca 2013). Publicación quincenal, se editó hasta 1948, y era dirigida por el médico Alberto Duhau –hermano de Luis Duhau, funcionario de gobierno durante la década de 1930–. Su aparición cristalizó las diferencias existentes en el campo intelectual católico: en un terreno en el que figuraban revistas nacionalistas de derecha (de la que participaban numerosos católicos) como *Crisol*, *Pampero* y *Clarínada*, y en el que existían publicaciones católicas con un discurso que procuraba conservarse neutralista como *El Pueblo* y *Criterio*, *Orden Cristiano* poseía un carácter católico-democrático y, por ende, declaradamente antifascista. Dicho perfil antifascista era compartido con

16 Miguel de Andrea, *Discurso*, Manuscritos Digitalizados, Archivo de la FACE, Buenos Aires, n° 14.

17 1942. Movies get Warning by Argentine Bishop, *New York Times*, 10 de septiembre, 1942.

otras publicaciones como por ejemplo *Argentina Libre*, *Alerta!* o *Antinazi*, que estaban fuera del campo católico. Vale señalar que el director de *Orden Cristiano* pertenecía a la asociación civil Acción Argentina, en donde convivían sectores liberal-socialistas y cristianos antifascistas, lo cual evidencia la heterogeneidad del antifascismo argentino.<sup>18</sup> De esta forma, *Orden Cristiano* se erigió en un espacio de expresión de una fracción del catolicismo que no comulgaba con el ideario del catolicismo autoritario local (Zanca 2010).

La adscripción al antifascismo por parte de *Orden Cristiano* no estuvo exenta de complicaciones, puesto que, como describe Zanca (2013, pp. 118-120), autodenominarse publicación católica y defensora de los principios y las enseñanzas del Vaticano era difícilmente conciliable, a principios de la década de los cuarenta, con una postura antifascista y abiertamente aliadófila. Esta tensión atravesó la vida de la revista; fueron diversos los mecanismos utilizados para poder concertar los mencionados polos y erigirse como legítima voz del catolicismo. Para sortear dichos escollos uno de los recursos empleados fue la apelación a figuras de la jerarquía católica de prestigio en el nivel local, pero *Orden Cristiano* se enfrentaba así a un segundo desafío: ¿a quién recurrir? Puesto que la jerarquía de la Iglesia se mantenía fuertemente neutral (Zanatta 1996; Zanca 2013, p. 121), como reafirmó el comunicado del Episcopado Argentino emitido en enero de 1942 en el que condenó las doctrinas totalitarias –ya fueran nazis, ya comunistas–, y ante la falta de otras personalidades con las que alinearse, *Orden Cristiano* se apropió de la figura de monseñor Miguel de Andrea.<sup>19</sup> Los diversos mecanismos de apropiación son motivo de análisis del presente apartado.

Si bien el fundador de la FACE no prestó su pluma a *Orden Cristiano* –cabe aclarar que el mismo no era un intelectual<sup>20</sup> al estilo de monseñor Gustavo Franceschi, director de la revista *Criterio*–, los discursos y sermones pronunciados por el prelado fueron reproducidos con gran frecuencia en la sección “La Voz del Episcopado”. Se advierte aquí una primera estrategia de apropiación al hacer suyas y reproducir en variadas ocasiones las palabras del prelado. Pero también se distingue un segundo aspecto de esta apropiación que vale la pena destacar: de Andrea era obispo de Temnos, es decir, obispo *in partibus*. Ese cargo que lo investía de enorme prestigio social, a la vez que reconocimiento moral, pero no es un dato menor el hecho de que de Andrea no estuviera a cargo de una diócesis, no poseía una jurisdicción, por lo que no formaba parte del Episcopado. Nominalmente, de Andrea era un obispo pero no dejaba, al mismo tiempo, de ser el párroco de San Miguel. En consecuencia, que un sermón suyo figurara en la revista bajo la sección de “La Voz del Episcopado” era en cierto sentido sorprendente. Ello nada más puede explicarse por el manifiesto anhelo de *Orden Cristiano* de dar con una figura perteneciente a la jerarquía eclesial con la cual explícitamente concordaran desde una perspectiva

18 Sobre el antifascismo local, pueden verse, entre otros, Bisso (2001; 2005); Nállim (2012); Bisso y Guimet (2014).

19 1942. Declaración del Episcopado Argentino, *Orden Cristiano*, n° 9, 15 de enero, p. 9.

20 Para una precisión del concepto de intelectual católico, ver Zanca (2013, p. 32).

ideológica, en política externa e interna, dado que de Andrea era en ese momento un declarado demócrata y promotor de la causa aliada. Al elevarlo como figura perteneciente al episcopado y filiar los ideales de los sermones y discursos del obispo con los de la revista, *Orden Cristiano* legitimaba su posición en seno del campo católico argentino.

Una tercera estrategia de apropiación tiene que ver con el modo en que monseñor de Andrea emprendió su viaje a Estados Unidos y se dio a conocer en el Seminario Interamericano de Estudios Sociales organizado por la *National Catholic Welfare Conference* hacia agosto y septiembre de 1942. Dicho seminario tenía como fin, tal como expone Romero Carranza (1957, pp. 293-294), reflexionar sobre las problemáticas morales y considerar los problemas a los que se iba a enfrentar el mundo una vez clausurada la guerra. El seminario constituyó también, como ya se mencionó en el apartado anterior, una de las herramientas de la política de atracción practicada por Estados Unidos con el objetivo de presionar para que Argentina renunciara a la neutralidad reafirmada durante el gobierno del presidente argentino Roberto M. Ortiz. *Orden Cristiano* presentó el viaje, por un lado, mediante la publicación de un recuadro<sup>21</sup> en el que felicitaba al prelado por la participación en el seminario y, por otro, por su seguimiento a través de la reproducción de discursos o conclusiones allí elaboradas.<sup>22</sup> ¿Acaso el viaje de monseñor de Andrea podía ser leído como un gesto de connivencia por parte de la jerarquía eclesiástica argentina para con el rol desempeñado por Estados Unidos en la política internacional? Si tal fue la hipótesis esbozada, el mismo obispo se ocupó de desmentirla –como ya se señaló– al expresar con determinación que “a nadie represento, a nadie comprometo” (1942, p. 24). La independencia que se granjeaba respecto de la jerarquía eclesiástica y de la coyuntura política interna, podía complicar el operativo de apropiación de *Orden Cristiano*.<sup>23</sup> Si bien el distanciamiento respecto de las autoridades políticas le era funcional a la revista debido a las diferencias que sostenía con el gobierno conservador de Ramón Castillo, su independencia del Episcopado, que apartaba al obispo del seno de la jerarquía, era problemática, puesto que contradecía las expectativas de *Orden Cristiano* de apelar a los dichos de de Andrea a su favor.

Que la apropiación del obispo de Temnos tenía mucho de voluntarista, incluso de apasionado, por parte de la revista, lo pone en evidencia la publicación de textos literarios, incluso versos, en su honor: las musas no estuvieron ausentes en la asunción que *Orden Cristiano* hizo de los valores representados por monseñor de Andrea. Antonio Améndola de Tebaldi, sacerdote italiano, párroco de Pacheco, provincia de Buenos Aires, con vocación de artista y hombre de letras, autor de más de un título publicado entre las décadas de 1920 y 1940 (llegó a publicar uno de sus títulos por la popular Edito-

21 1942. Monseñor de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 24, 15 de agosto, p. 15.

22 Casal Castel, Alberto, 1942. El Orden Cristiano en el mundo a través de la Asamblea Católica de los Estados Unidos, *Orden Cristiano*, n° 29, 15 de noviembre, pp. 3-4. En el mismo número se presentan las conclusiones del seminario: 1942. La voz del Episcopado, *Orden Cristiano*, 15 de noviembre, pp. 8-9.

23 Sobre la coyuntura política, ver especialmente Halperín Donghi (2003).

rial Tor) escribió unos versos en honor de de Andrea. Resulta interesante señalar, antes de abordarlos, que el autor fue en un primer momento simpatizante de Mussolini, a tal punto que concurrió como capellán para asistir a las tropas italianas que participaron de la invasión de Abisinia en 1935, desde donde remitió colaboraciones periódicas a los diarios *El Pueblo* y *Crisol* (García de Ferraggi, 2004). La crisis del régimen fascista que sobrevino en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial lo llevó a aproximarse, ya sobre el fin de la guerra, al antifascismo. Si bien no fue colaborador asiduo de *Orden Cristiano*, vale señalar que entre sus publicaciones allí también se encuentran artículos como “El Evangelio y la hora presente”.<sup>24</sup> En cuanto a los versos que ensalzan los valores encarnados en de Andrea, se lee en el poema de Tebaldi, de tono declamatorio:

*Veritas*

(Democrática D'Andreana)

LICENCIA que deniega potestad /es ANARQUÍA;  
 AUTORIDAD que excluye libertad, / vil TIRANÍA;  
 OPRESIÓN que nivela por lo bajo/ Ruin COMUNISMO,  
 Y, si llueve desde arriba el “espantajo”, /NAZI-FASCISMO.  
 EN EL MEDIO es el norte y la armonía de / nuestras vidas,  
 si PODER, LIBERTAD y HIDALGUÍA / vienen unidas”.<sup>25</sup>

La lírica de Améndola de Tebaldi reflejaba los valores defendidos por monseñor de Andrea como la libertad (y la autoridad), el equilibrio o el honor, e identificaba los enemigos por combatir: el totalitarismo, tanto de izquierda como de derecha, y la anarquía tanto como la tiranía. La particular expresión del obispo para pensar el poder se advierte en su idea expresada en el Seminario Interamericano –la cual estaba con consonancia con la alocución papal de la Navidad de 1944 sobre la democracia–, en la que se resaltaba la importancia de que se establecieran “gobiernos con fuerza” y no “gobiernos de fuerza” (de Andrea 1942, p. 40). Así, se observa una continuidad entre la alocución del papa Pío XII, el pensamiento del obispo y lo expresado en *Orden Cristiano*, que era claramente funcional para afianzar la posición de la revista frente a otros sectores del catolicismo que buscaban erigirse como la auténtica interpretación de la palabra pontificia. Más aún, resulta interesante leer los versos de Améndola de Tebaldi a la luz de las palabras de de Andrea en las que se proclamaba democrático de forma categórica.<sup>26</sup>

En tanto que “revista de combate” (Zanca 2013, p. 117), *Orden Cristiano* estaba presta a defender su postura católico-democrática y antifascista y a aquellos que encarnaban dichos ideales. Por ello, un quinto mecanismo de apropiación de la figura de monseñor de Andrea se realizó a través de la defensa del prelado: cualquier ataque al obispo de Temnos sería considerado un ataque a la revista, dado que ésta se identificaba con el

24 Améndola de Tebaldi, Antonio, 1942. El Evangelio y la hora presente, *Orden Cristiano*, 16, 1 de mayo de 1942, pp. 7-8.

25 Améndola de Tebaldi, Antonio, 1944. Veritas (Democrática D'Andreana), *Orden Cristiano*, nº 59, 15 de febrero, p. 215. (Las mayúsculas pertenecen al original).

26 1945. Soy democrático, *Orden Cristiano*, nº 93, 1 de agosto, pp. 1276. Ver Lida (2013).

pensamiento del religioso. Así, apropiarse de de Andrea y salir en su defensa era defenderse a sí misma a la vez que se salvaguardaba la legitimidad de la publicación. Tal defensa se presentó en diversas oportunidades frente a los ataques de distintas revistas, los cuales fueron reproducidos en *Orden Cristiano*. De esta forma, se identifican dos enemigos de los que la publicación debía resguardar a de Andrea: en un primer momento, la “prensa nazifascista”, en una segunda instancia, el incipiente peronismo.

*Orientación Española* fue editada entre los años 1937 y 1944 (Bocanera Barbecho 2006, p. 72). Allí publicaron intelectualidades y personalidades relevantes que apoyaron la causa franquista, por ejemplo, Joaquín Calvo Sotelo, Ramón Serrano Suñer y Dionisio Ridruejo. La mencionada revista publicó una serie de críticas a monseñor de Andrea con motivo de su viaje al Seminario Interamericano de Estudios Sociales, el cual no podía sino estar inspirado, para dicha publicación, por la “masonería yanqui”. Ante esto, *Orden Cristiano* contraatacó mediante la afirmación del obispo de Temnos como representante de la “sana democracia” frente al totalitarismo, la referencia a su labor social y a través de una crítica directa a la postura del nacionalismo tradicionalista e hispanista de *Orientación Española*.<sup>27</sup> Por tanto, apropiarse de la figura del prelado era, en el presente caso, reconocer las relaciones de los sectores católico-democráticos y antifascistas, a los que pertenecía *Orden Cristiano*, con Estados Unidos y legitimar, de esta manera, la visión acerca de la política exterior sostenida por la revista.

Más adelante, ante los ataques de la prensa peronista provenientes de *La época*, *Democracia*, *El líder* y *Tribuna* hacia monseñor de Andrea, *Orden Cristiano* publicaría “bienaventurados los que padecen la persecución por la justicia”<sup>28</sup> en el encabezado del comentario de la dirección que precedía a una alocución del obispo, fechada el 2 de enero de 1947. El discurso de la discordia reflexionaba sobre las palabras del papa, quien en su anterior alocución de Navidad señalaba la existencia de un “estado de incertidumbre” en el mundo y la necesidad de paz; condiciones igualmente necesarias en la Argentina pese a no haber participado en la guerra, según de Andrea. La clave para vencer dichas dificultades se hallaba, para el prelado, en el uso a conciencia de la libertad por parte de los hombres, de tal manera que rechazaba todo determinismo y fatalismo. Asimismo, exhortaba a la paz y al verdadero uso de la libertad, de modo tal que tendiera al bien, así como también destacaba la estrecha relación que existía entre ley y libertad. Las palabras del obispo criticaban de forma velada el peronismo, dado que hacia 1947 los mecanismos represivos y de control social del gobierno estaban aceitados. Por ejemplo, hacia septiembre de 1946 el Congreso inició el juicio político a la Corte Suprema de Justicia por legitimar los gobiernos surgidos de los golpes militares de 1930 y 1943; más aún, ya en 1947 inició la compra o clausura de medios periodísticos opositores (Torre 2002, p. 42-43). A través de estos artículos, se observa que la apropia-

27 1942. *Orientación Española* ataca a monseñor de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 28, 1 de noviembre, pp. 14-15.

28 1947. Alocución de monseñor de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 127, 1 de febrero, pp. 293-295.

ción de monseñor de Andrea por parte de *Orden Cristiano* involucraba la definición del carácter antiperonista de la revista y su postura a favor del principio de justicia social dentro de los marcos de la libertad y la Constitución. La labor social del obispo que sabía “ir al pueblo”<sup>29</sup> era reconocida por amplios sectores sociales, incluso por sus detractores en *La época*, que instaban a que de Andrea cambiara de bando,<sup>30</sup> mientras *Orden Cristiano* afirmaba que el obispo de Temnos promovía activamente la justicia social con anterioridad al peronismo; por tanto, el justicialismo no tenía el monopolio sobre dicho principio. Asimismo, como indica Jorge A. Nállim (2014, p. 184), ya Manuel Ordóñez en 1945 expresaba, desde las páginas de *Orden Cristiano*, la importancia de la libertad y la justicia dentro de los límites constitucionales, por lo que la oposición al régimen militar no indicaba, como Perón pretendía, un ataque a la justicia social. En una línea semejante, el director-propietario de la publicación, Alberto Duhau, definía la justicia social como un “problema económico de producción y distribución de riquezas. Hay que elegir el mejor medio de producirlas y equilibrar así su consumo y su ahorro en el bien del individuo y por su intermedio, en bien de la colectividad”.<sup>31</sup> Por ende, *Orden Cristiano* reivindicaba, desde una perspectiva liberal, el principio de justicia social, como daba cuenta en el orden político la referencia de Ordóñez, y en el orden económico la referencia de Duhau. Así, la justicia social respondía a, y debía estar articulada con, el respeto a las libertades políticas y económicas.

Así como *Orden Cristiano* no vaciló en salir en defensa de monseñor de Andrea ante los ataques de ciertos órganos de prensa, reprodujo artículos en los que se elogiaba la figura del obispo. De esta manera, por ejemplo, con motivo de las bodas de plata de la FACE se editó la reproducción de un artículo del periódico *La Prensa*.<sup>32</sup> En este sentido, el sexto mecanismo de apropiación de la figura se realizaba por medio del rastreo en medios de prensa de discurso editorial afín al de *Orden Cristiano*, que circulaban en el campo antifascista y antiperonista más allá del propio catolicismo.

Diversas estrategias confluyeron, pues, para llevar a cabo la apropiación e identificación de *Orden Cristiano* con monseñor Miguel de Andrea. De esta forma, el verdadero “orden cristiano” era el sostenido por la revista, encarnado por los valores, ideas y actitudes personificadas en el prelado. Apelar a la figura del obispo de Temnos era una vía de legitimación de la publicación; proteger de ataques de la prensa al fundador de

29 Agustín Luchía Puig, 1942. A propósito del viaje de monseñor de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 25, 1 de septiembre, p. 6.

30 “Monseñor de Andrea es un perturbador social y activo demagogo político. Estuvo siempre entregado al servicio de la oligarquía”, decía *La época*, del 4 de enero de 1947. Ver cita en: 1947, *Orden Cristiano*, n° 127, 1 de febrero, p. 298.

31 Alberto Duhau, 1947. Ignorancia fatal, *Orden Cristiano*, n° 145, 1 de noviembre, p. 2. Para profundizar respecto a la justicia social como problema en la revista, ver Álvaro Perpere Viñuales, 2011. Justicia Social: lecciones de un debate, *Revista de Cultura Económica*, Universidad Católica Argentina, XXIX, n° 81/82, diciembre, pp. 54-63.

32 1947. Habla monseñor Miguel de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 147, 1 de diciembre, p. 82-84.

la Casa de la Empleada era defender *Orden Cristiano*; felicitar al monseñor por su labor era congratularse por la propia. Ante la imposibilidad de alinearse con otras figuras de la jerarquía eclesiástica, *Orden Cristiano* encontró en de Andrea un personaje al cual invocar, y de Andrea encontró, sin buscarlo, un lugar en *Orden Cristiano*.

## CONCLUSIONES

Más influyente en la sociedad que en la propia Iglesia, en la que nunca llegó a ocupar un cargo de peso, de Andrea fue una de las figuras más descollantes del clero argentino de la primera mitad del siglo XX. Con dotes de verdadero diplomático y con gran habilidad para desenvolverse socialmente, supo alternar la predicación de la doctrina, siempre rígida por definición, con el respeto por las inflexiones singulares de cada uno de sus variopintos interlocutores, lo cual ayudó a reforzar su imagen de hombre tolerante y respetuoso, con una gran dosis de plasticidad. Cual verdadero actor público, no escatimó el diálogo con los más variados sectores sociales y políticos, siempre que se atuvieran a los códigos tácitos de la urbanidad y una cierta *politesse*. Conservador sin ser intolerante, integrista sin dejar ninguno de fundamentalismo, de Andrea era ante todo un hombre de mundo que se forjó como tal en la *belle époque*.

Su recorrido social y político, en la Argentina de entreguerras, hasta terminar convirtiéndose en verdadero referente de la Iglesia argentina fue sinuoso, ya que fue el primer obispo (si bien *in partibus*) que tuvo una posición declaradamente antifascista en ocasión de la Segunda Guerra Mundial; tanto es así que viajó a los Estados Unidos, país que por su tradición anglosajona y protestante solía ser acogido tradicionalmente con fuertes prevenciones en ámbitos católicos. Más significativo resulta este gesto de acercamiento a Washington si recordamos que en los años treinta de Andrea se había entrevistado con Mussolini y había visitado la Alemania nazi. No obstante ello, de Andrea se comportó como verdadero hombre de mundo en sus tratos con las jerarquías eclesiásticas norteamericanas, e incluso el gobierno, que lo recibió en la Casa Blanca. Puesto que en aquel momento Estados Unidos se había aliado a la Unión Soviética en la lucha contra la Alemania nazi, la visita del obispo a Washington fue bien recibida en la prensa comunista argentina, al precio de ganarse el disfavor del nacionalismo católico local. De ahí en más, el camino del prelado hacia el antiperonismo se dio con naturalidad, a pesar de que de Andrea compartía una fuerte vocación por la justicia social. Se trata de una trayectoria sinuosa que, sin embargo, no es muy original ni muy diferente de otras. Recordemos, por caso, la trayectoria también cambiante de Eugenia Silveyra de Oyuela, que ha estudiado Zanca (2010, 2013), quien transitó desde el nacionalismo y el franquismo hasta el antifascismo y el antiperonismo; asimismo, podemos traer a colación el ejemplo de Antonio Améndola de Tebaldi, a quien ya hemos referido en este trabajo, también de marcada inclinación por el fascismo en la década de 1930, pero en los años de la Segunda Guerra Mundial alineado con el bando aliado y cercano a *Orden Cristiano*. Las trayectorias personales, estudiadas en detalle, son impredecibles y com-

plejas, imposibles de sintetizar en una fórmula única y unilineal, como lo evidencia el sinuoso camino de monseñor de Andrea al catolicismo antifascista de la década de 1940.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bisso, Andrés, 2001. La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol.12, n° 2, pp. 85-113.
- 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de Guerra Mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bisso, Andrés y Javier GUIAMET, 2014. Cristianos antifascistas: ¿un oxímoron para los socialistas?, *PolHis*, 7, n° 13, enero-junio de 2014, pp. 227-233.
- BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, 2006. *El fin de la Guerra Civil Española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939*, Tesis doctoral, Universidad de Lleida, Cataluña (consultado el 9/2/2015). Disponible en: <http://www.tdr.cesca.es/bitstream/handle/10803/83641/1lbb1de4.pdf?sequence=1>
- CAIMARI, Lila, 1995. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*, Buenos Aires: Ariel.
- DE ANDREA, Miguel, 1910. *Oración patriótica de acción de gracias por el éxito de las fiestas del Centenario pronunciada en la Catedral de Buenos Aires por Mons. Dr. Miguel de Andrea el día 2 de junio de 1910*. Buenos Aires: Alfa y Omega.
- 1942. *Hacia un mundo nuevo*, Buenos Aires: Editorial Difusión.
- 1945. *Obras Completas*, Buenos Aires: Editorial Difusión, vol. 4.
- GARCÍA DE FERRAGGI, Rosario, 2004. *Antonio Améndola de Tebaldi*, Buenos Aires: Dunken.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, 2007. El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946), *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVII, n° 226, pp. 599-642.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Argentina: Siglo XXI.
- LIDA, Miranda, 2009. Los Congresos Eucarísticos en la Argentina del siglo XX, *Investigaciones y Ensayos*, n° 58, pp. 285-324.
- 2013. *Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo*. Buenos Aires: Edhasa.
- LÓPEZ, Ignacio, 2011. Libertad y democracia en el discurso de monseñor de Andrea, *Colección*, n° 21, pp. 155-176.
- NÁLLIM, Jorge A., 2012. Debates hacia adentro: las ideas económicas del frente antifascista liberal en Argentina (1939-1943), *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 30, pp. 35-65.
- 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- PERPERE VIÑUALES, Álvaro, 2011. Justicia Social: lecciones de un debate, *Revista de Cultura Económica*, n° 81/82, pp.54-63.
- ROMERO CARRANZA, Ambrosio, 1957. *Itinerario de monseñor De Andrea*. Buenos Aires: Emecé.
- TORRE, Juan Carlos, 2002. Introducción a los años peronistas. En Torre, Juan Carlos, *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SPELLMAN, Francis, 1945. *Acción ahora mismo. Cartas desde los frentes de guerra*. Buenos Aires: Difusión.
- ZANATTA, Loris, 1996. *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Bernal: UNQ.
- ZANCA, José, 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina (1936-1959)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Agitadores jesucristianos. Los católicos personalistas del antifascismo al antiperonismo, Jornada “Los opositores al peronismo” (consultado el 6/2/2015). Disponible en: [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro\\_historia\\_politica/material/Texto%20JoseZanca.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/Texto%20JoseZanca.pdf)